

Lynda Gratton (2012): *Prepárate: el futuro del trabajo ya está aquí*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 384 p. ISBN: 978-84-8109-965-2

Los modelos laborales que manejamos en la actualidad se encuentran en una fase de plena transformación porque la realidad social viene variando significativamente desde el comienzo de la revolución tecnológica de la era virtual. Aspectos como el avance poblacional, la propia innovación tecnológica, las transformaciones de los recursos energéticos, la composición social del planeta y el desarrollo del perfil globalizador marcarán la dinámica mundial de los próximos años dando explicación a las nuevas formas del trabajo. Estos cinco elementos que acabamos de mencionar son los que van a determinar los patrones laborales que se van a presentar en el futuro más próximo.

Girando en torno a ellos, Lynda Gratton, catedrática de Práctica Directiva en la London Business School y una de las actuales gurús del mundo de los negocios, va a construir en esta nueva publicación una predicción del panorama laboral de aquí a poco más de dos lustros. Concretamente, para el año 2025, Gratton prevé que se dé una constatación de la consolidación del proceso de metamorfosis del trabajo en el que para entonces ya no se observarán las rigideces en los hábitos laborales que en la actualidad tenemos, sino que el mundo de los negocios estará sometido al imperio de la flexibilidad y se adaptará a las exigencias de las cinco realidades anteriormente citadas. Según las ideas de la propia autora, las referencias que del ámbito laboral tenemos marcadas actualmente en nuestros esquemas mentales nada quedará en un corto o medio plazo: así, las convencionales jornadas laborales de ocho horas, la permanencia y experiencia laboral en una única empresa casi de manera definitiva y en exclusividad, la gestión del tiempo libre y para el ocio o la homogeneidad de los grupos de pertenencia laboral a los que estamos adscritos tienen los días contados, de tal manera que ya estamos embarcados en este nuevo paradigma que se presenta aún en ciernes pero que nos empieza a dar pistas de las dimensiones del cambio al que estamos expuestos.

De las cinco piedras angulares que explicarán el desarrollo del mundo del trabajo, la evolución de la tecnología y la expansión de la globalización serán dos de las fuerzas de mayor relevancia que además tienen una imbricación casi total. El proceso globalizador que viene construyéndose desde finales del siglo pasado supone unos cambios profundos en todos los ámbitos de la vida. Ese proceso reposa fundamentalmente en el desarrollo de las TIC porque interconecta todos los elementos que construyen e impulsan la dinámica de la realidad social. Nuestras vidas estarán en profunda dependencia de la tecnología hasta tal punto que conforme siga avanzando el tiempo sólo se tendrá

protagonismo social si nos ubicamos dentro de ese contexto tecnológico. El que esté desenganchado del factor tecnológico estará en el nivel de la nada social, de la exclusión. Con la globalización se dará un agotamiento de las costumbres tradicionales basadas en la rutina para pasar a estilos de vida en donde nada se dará por supuesto porque todo cambiará constantemente. La obsolescencia del tiempo y de todas las cosas que nos rodean alcanzará unos niveles nunca antes conocidos. El lema "renovarse o morir" va a adquirir tintes trágicamente literales habida cuenta de que el inexorable proceso globalizador es radicalmente dinámico y va a terminar por engullir todo aquello que suponga quietud. El reciclaje lineal de la tecnología que otorga una vejez prematura de lo nuevo u original va a condicionar un estado de alerta permanente para no quedarse desfasado y, por lo tanto, relegado del sistema. En la parcela laboral, los negocios se servirán casi de manera exclusiva de la virtualidad como herramienta común, de forma que, como explica la profesora Gratton, nos encontraremos con más de cinco mil millones de personas conectadas realizando diversidad de tareas y transacciones, dando unas dimensiones a la productividad desconocidas. Todo ello consolidará el concepto de globalización que seguirá borrando la línea divisoria de las fronteras del mundo haciéndonos así mucho más dependientes unos de otros. La consolidación de estas dos realidades conllevará las características de la ubicuidad, lo simultáneo, lo permanente e interactivo del sistema, de tal manera que el futuro del trabajo desembocará en la hiperactividad de los elementos integrantes de dicho sistema. Surgirán nuevos nichos laborales y perfiles profesionales que reemplazarán los tradicionales, y así se podrá dar cobertura a las nuevas necesidades creadas. Se hará imprescindible la especialización profunda de los trabajadores que serán autónomos y desarrollarán sus actividades profesionales desde sus casas. Estos microemprendedores, denominados así por la autora del libro, basarán su estrategia y desarrollo laboral en las virtudes de la conectividad y la e-realidad, por lo que las personas físicas serán grandes gestoras de servicios. Los bienes de consumo quedarán cada vez más bajo el control de la robótica.

De todo lo anterior se desgajan el resto de fundamentos que explican las condiciones del futuro en el marco del trabajo y de la vida en general. La situación demográfica en la que cada vez se experimenta una mayor longevidad va a desembocar en cambios estructurales en las condiciones del trabajo, sobre todo en lo relativo al final de su ciclo. La prolongación de las etapas laborales y la eliminación de las pensiones son un hecho que se empieza a

vislumbrar en nuestras sociedades actuales y que son un síntoma de lo que sucederá en la próxima década, que será ya algo normalizado como consecuencia de todo ello. La estructura social se configurará en estrecha relación a las condiciones derivadas de las realidades relatadas anteriormente. Cambios en la composición familiar, una mayor presencia e importancia de la figura femenina hasta alcanzar la equiparación con el hombre en cuanto a influencia, repercusión y gestión del poder se refiere, altibajos en relación a los aspectos emocionales de la vida social provenientes de la enorme fluctuación de las cosas, y la pérdida del valor que se le darán a las instituciones en general, son el dibujo que se puede hacer de la sociedad del porvenir.

Finalmente, la transformación de los recursos energéticos supondrá otra de las patas donde tiene explicación el futuro laboral, ya que la limitación de los recursos tradicionales dará otra dimensión a los desplazamientos, lo cual alimentará la generalización del teletrabajo para el ahorro de los costes del transporte. El conocimiento y las destrezas se tenían que trasladar físicamente para poder ser materializadas en algún lugar, pero en el futuro que Lynda Gratton

nos propone, ese traslado se hará virtualmente de forma convencional, a través de la red.

El libro se termina con una serie de consideraciones a modo de consejos o asistencia sobre cómo canalizar toda esta ingente cantidad de cambios que, como no podía ser de otra manera, no sólo plantean virtudes, sino también profundos conflictos, incertidumbres y negatividades que tendrán que ser valoradas por el sistema social para una toma de decisiones que sea lo más ventajosa y apropiada posible. Es, en definitiva, un libro estupendo con el que nos podemos hacer un dibujo mental de cómo puede configurarse la sociedad en general y el mundo laboral en particular dentro de dos décadas.

Rubén J. Pérez Redondo

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Rey Juan Carlos, España

rubenjose.perez@urjc.es

Recibida: 10-7-2013

Aceptada: 5-9-2013

